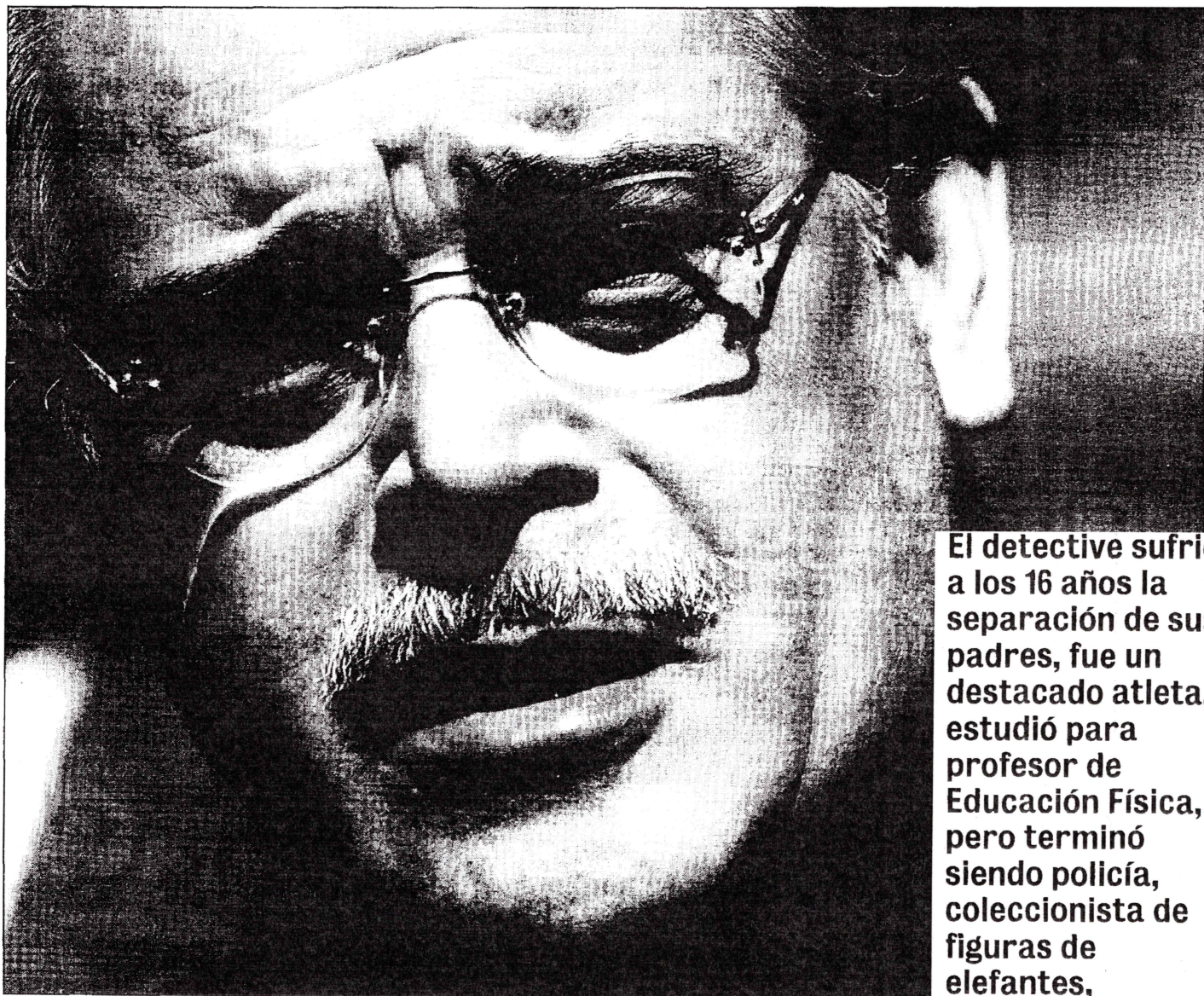


La historia íntima del cuestionado director de Investigaciones

Nelson Mery, el gimnasta que llegó a ser el policía más poderoso de Chile



El detective sufrió a los 16 años la separación de sus padres, fue un destacado atleta, estudió para profesor de Educación Física, pero terminó siendo policía, coleccionista de figuras de elefantes, vegetariano y masón.

LAS ULTIMAS NOTICIAS REPORTAJES (STGO-CHILE)

2752348

20.07.2003

16.1x21.57

2

Pág. 4

2752348-1

FEDERICO GRÜNEWALD / PABLO PIZARRO

“Me preocuparía mucho si esta policía (Investigaciones de Chile) tuviese toda la opinión pública en contra por corrupción, o por no respetar los derechos humanos y la dignidad de las personas. Ese cuestionamiento sería muchísimo más fuerte para mí”. Con estas proféticas palabras Nelson Mery describía hace exactamente un año cuál podría ser su peor pesadilla.

El vaticinio se cumplió hace siete días cuando Odette Alegría, una ex presa política de Linares, volvió a la carga contra el director de Investigaciones. Ella lo acusa de haber sufrido vejámenes sexuales y torturas por parte de Mery después del golpe de Estado de 1973, situación que él niega rotundamente y por la cual incluso entabló una querrela por injurias y calumnias con publicidad.

Judas Nelson Lenin Mery Figueroa lleva 11 años (tiene 61) al mando de la Policía de Investigaciones de Chile y ha tenido a diferentes líderes políticos esperando su caída, pero los gobiernos de la Concertación han confiado ciegamente en él y Ricardo Lagos es el primer jefe de Estado que ha preferido esperar lo que digan los tribunales antes de decidir si lo remueve o no de su cargo.

Aunque nació en Santiago y vivió un par de años en Los Andes, donde su padre fue alcaide de la cárcel local, quienes conocen a Nelson Mery lo definen como un linarense de corazón. En esa ciudad estudió en el Instituto Chacabuco de los Hermanos Maristas, pero sus últimos años de humanidades los cursó en el Liceo de Hombres “Juan Ignacio Molina”, donde destacaba por sus capacidades deportivas.

Lautaro González fue su entrenador en ese establecimiento a mediados de los 50. Lo recuerda como un gran atleta y gimnasta: “Era bueno para los saltos en cajón y las destrezas en colchoneta. En atletismo era velocista, le pegaba a los 100 metros planos. Si se hubiera dedicado, le habría ido bien, porque era muy disciplinado. Tiempo que disponíamos lo dedicábamos a la gimnasia. Y fuera del gimnasio era un alumno muy responsable, concentrado, no era de estos cabros chacoteros y revoltosos”.

Fue justamente durante su época de liceano donde Mery Figueroa moldeó la personalidad que más tarde lo convirtió en un hombre al que no le entran balas. Y son dos los acontecimientos que lo marcaron. El primero lo confesó en una entrevista a “El Mercurio”: “Sufrí en la enseñanza primaria lo que es llamarse Judas. La mofa de los compañeros de liceo, de los de la universidad. Todos se reían. Las pololas, sobre todo cuando peleábamos. Pero eso fortaleció mi carácter porque me sobrepuse”.

Aunque el segundo episodio lo guarda entre sus más íntimos recuerdos, sus profesores del Liceo de Hombres alcanzaron a darse cuenta de la separación de sus padres, cuando él tenía 16 años. Gonzalo Mery, el papá de Nelson, era entonces alcaide de la cárcel de Linares y un activo militante del Partido Radical. Su madre, de ascendencia judía, era doña “Maruja” Figueroa Labbé.

Raúl Balboa Ibáñez, ex inspector del liceo, recuerda a Nelson Mery como un hombre muy tranquilo, “excelente alumno y excelente atleta. Muy correcto”. Balboa también es masón y recuerda que pudo intimar más con él cuando los presentaron en la logia “Razón 63”. En ese tiempo Nelson ya había dejado la carrera de Educación Física y había ingresado a la Escuela de Investigaciones Policiales (1961-1963). Por cierto, nunca abandonó la masonería y aún continúa activo en calidad de maestro de la logia “Renacimiento 8” de Santiago.

El giro en la vida de Mery no se lo imaginó ninguno de sus cercanos, ni siquiera Nicolás Gutiérrez, su cuñado, quien ha comentado que “nunca pensé que iba a ser detective. Ni supe cuándo había ingresado, hasta que un día me enteré de que era subdirector. Es una persona a la que nunca le gustaron las armas. Su sueño era ser profesor de Educación Física”.

Vegetariano y esotérico

Los que conocen la amplia y cómoda oficina de Nelson Mery la describen como un lugar lleno de cuadros, chiches esotéricos, dagas, espadas, lanzas, una mesa con candelabros judíos y varios tableros de ajedrez. Mery no come carnes rojas y en su lugar de trabajo tiene un recipiente con agua, una vela y una Biblia. Colecciona elefantes de diferentes materiales y tamaños y él mismo ha explicado que le gustan los paquidermos “porque son animales nobles, fuertes pero pacíficos. Con buena memoria para recordar a sus amigos... y para no olvidar a sus enemigos”, ha dicho Mery.

Un ex funcionario de la institución lo recuerda como un hombre extremadamente trabajólico, que llegaba a las 10 de la mañana y que se retiraba incluso a las dos de la madrugada: “Los subalternos no le perdonan el que haya pasado todo su mandato encerrado en su despacho y nunca haya salido a visitar unidades. Desayunaba en su oficina y para el almuerzo pedía alcachofas y espárragos. No fumaba cigarros, pero sí habanos Montecristo”, los mismos que fuma Fidel Castro.

Judas Nelson es el mayor de cinco hermanos. Lo siguen dos mujeres y dos hombres, quienes son profesores de Educación Física en Venezuela. Está casado con María de las Nieves Gutiérrez Bustos y con ella tiene tres hijos, Carolina, Magno y Nelson. Según su cuñado, Nicolás Gutiérrez, Mery conoció su señora cuando era detective y ella funcionaria judicial en Linares: “Ahí empezaron a pololear. Siempre lo veía en la casa donde vivía mi hermana, que era la casa de una tía. Nos juntábamos mucho y hasta

LAS ULTIMAS NOTICIAS REPORTAJES (STGO-CHILE)			* 2752357 *	20.07.2003
15.63x16.65	3	Pág. 4		2752357-1

fue mi apoderado en el colegio”.

En su círculo familiar Mery es más conocido como “Negro” o “Viejo”, según revela su amigo Iván Mesías, ex diputado por el Partido Radical en la Octava Región: “Nuestra relación es muy buena, nos juntamos en muchas reuniones sociales, él va a mi casa y yo a la de él. En la intimidad del hogar es igual como todo el mundo lo ve. No es de andar tirando tallas, ni de hacer reír a la gente”.

Sus vacaciones, a excepción de las que se tomó desde esta semana, las pasa en la Décima Región, en el lago Ranco, donde suele caminar por los bosques y dar vueltas en lancha, según confiesa una subcomisaria de Investigaciones que ha estado en el camping de la institución en el sur. En la capital, el director de la policía civil ocupa su tiempo libre en leer Filosofía, nadar y escuchar música selecta. Su casa está emplazada en el barrio Colón y en círculos policiales se conoce como el cuartel “Austria”.

En ese lugar Mery decidió pasar los primeros días de sus vacaciones anticipadas. Entre papeles, llamados telefónicos y tomates con queso de cabra, su plato favorito, ha hecho frente a las denuncias en su contra diciendo que no va a renunciar.

El interrogador

El alcalde de Linares, Carlos Villalobos, recuerda que Nelson Mery vivía “al lado de la casa de mi tía Luz Sepúlveda, en la población de Carabineros”. Cuenta Villalobos que a Mery lo conoció cuando ya era detective y estaba en la unidad policial de Linares (1963-1975): “Es muy buen policía, muy inteligente. Cuando triunfó el Presidente Allende me acuerdo de que llegamos a la peluquería de don Miguelito

González, hoy día fallecido. Estuvimos conversando y el señor Mery decía que el director de Investigaciones era comunista”.

En el año 73 Villalobos fue detenido por una patrulla militar el día 16 de septiembre. Dice que después de 20 días de reclusión en la Escuela de Artillería de Linares, se encontró cara a cara con Mery, quien era uno de sus tres interrogadores, pero aclaró

“Los subalternos no le perdonan el que haya pasado todo su mandato encerrado en su despacho (...)
Desayunaba en su oficina y para el almuerzo pedía alcachofas y espárragos”.

Un ex detective.

que “no fue agresivo en ninguna instancia”.

Entre 1976 y 1977 Mery desempeñó funciones en la unidad policial de San Javier, y entre el 78 y el 80 estuvo en Iquique. Un subalterno que trabajó con él en esa ciudad y que sigue en la institución -prefiere no dar su nombre- lo recuerda como “un tipo muy entretenido, que le gustaba salir, pero muy trabajólico. Siempre tenía tiempo para pasarlo bien y se

rumoreaba que le gustaba salir con mujeres, aunque yo nunca lo vi”.

Después de su paso por Iquique Nelson Mery fue trasladado a Policía Internacional en el aeropuerto Arturo Merino Benítez, y en 1982 ingresó a la Academia Superior de Estudios Policiales, volviendo a la unidad del aeropuerto en 1984, donde permaneció hasta el 86.

Entre el 87 y el 89 fue subdirector de la Escuela de Investigaciones y en 1991 fue nombrado director de Educación Policial. El salto a la dirección de la institución es algo que muchos detectives hasta hoy consideran injusto. Mery, quien se declara un férreo admirador del FBI, de su ex director Edgard Hoover y del Mossad (el servicio secreto israelí), subrogó a Horacio Toro después de que este último cayera por el caso de los planes “Halcón”, donde se acusó a Investigaciones de hacer espionaje a diversos políticos. En 1992, Patricio Aylwin lo nombró Director General de la Policía de Investigaciones, convirtiéndose así en el primer funcionario de carrera en ocupar ese cargo.

Un ex funcionario de alto rango, que se retiró voluntariamente y pide mantener su nombre en reserva, dice que “fue Torito (Horacio Toro, director de Investigaciones hasta 1992) el que le pidió que lo sucediera. Mery no era prefecto inspector y no podía ser director. Hubo que hacer el decreto correspondiente para ascenderlo a prefecto inspector e inmediatamente hubo que hacer otro para designarlo como subdirector, porque no podía pasar de prefecto a director general. El ministerio de Defensa accedió y el del Interior también. Fue nombrado director general sin haber sido prefecto inspector ni subdirector”. ●

LAS ULTIMAS NOTICIAS REPORTAJES (STGO-CHILE)			* 2752358 *	20.07.2003
15.29x9.59	4	Pág. 4		2752358-2

Los tropiezos y las deudas

La hoja de vida de Nelson Mery en la Policía de Investigaciones ha circulado durante esta semana como nunca nadie se lo imaginó. Estos han sido sus principales dolores de cabeza.

-Caso "Cabro Carrera": en 1992, Nelson Mery fue sorprendido por las cámaras entregando a Carlos Silva Leiva, el "Cabro Carrera", el trofeo del clásico en honor a Investigaciones del Hipódromo Chile. Silva Leiva, dueño del caballo ganador, fue uno de los narcotraficantes más buscados de Chile y falleció en 1997.

-Caso Guzmán: La ministra Raquel Camposano, a cargo de la investigación del asesinato del senador UDI Jaime Guzmán, lo procesa en 1996 junto a Marcelo Schilling y Óscar Carpenter por obstrucción a la justicia. Mery estuvo bajo arresto domiciliario, acusado de haber ocultado un video donde aparecían nueve frentistas en Colliguay, pero finalmente fue sobreseído.

-Casos emblemáticos: Se le reprocha no haber resuelto casos como el de Paul Schaefer, la muerte de Gerardo Huber, la desaparición de Jorge Matute, la muerte del conscripto Pedro Soto Tapia, el degollamiento de una secretaria la noche de Halloween de 1995 y el millonario atraco en el BCI de Quillota en 1993.

-Caso Alto Hospicio: Tras la desaparición de nueve adolescentes en el campamento de Alto Hospicio, en Iquique, Mery afirmó que manejaba la tesis del abandono de hogar, pero al descubrirse que se trataba de los actos de un sicópata en serie, tuvo que disculparse públicamente por los errores en la investigación.

-Caso "carta-bomba": Tuvo que comparecer ante los tribunales por la "carta-bomba" enviada a la embajada de EE.UU., por el que fue apresado su amigo y ex informante, Lenin Guardia. Esa vez Mery omitió declarar que Guardia trabajaba para él.

-Caso "Pedofilia": Fue acusado de negligencia policial cuando el programa Contacto denunció en un reportaje la existencia de una red de pedofilia en Chile. A Investigaciones se le imputa no haber seguido las pistas que llegaron desde el extranjero.

-Derechos humanos: En 1999, 40 ex presos políticos de Linares presentaron una querrela contra quienes los torturaron en 1973. El nombre de Nelson Mery aparecía entre los acusados, pero habría sido borrado de la lista y sólo esta semana la denuncia recobró fuerza en la voz de Odette Alegría, la mujer que lo acusa de haberla violentado sexualmente.